



“EL JARDINERO”

Rabindranath Thakur TAGORE

Me has abandonado y has seguido tu camino ... Pensé que me iba a morir y mi alma se obsesionó con tu recuerdo en una hermosa canción. Pero, ¿qué mala suerte tengo!, porque el tiempo vuela.

La juventud se va marchitando con el paso del tiempo; se va la primavera, se mueren las intrínsecas y frágiles flores, y el sabio me dice que la vida es tan breve como las gotas de rocío que brillan en las hojas de loto ... ¿He de abandonarlo todo para quedarme pensando en quien me abandonó? ¿Qué poca consideración y vana tontería! ... si el tiempo pasa volando.

Venid, noches lluviosas de pies chapotantes; sonríe, osoño dorado; ven, abel enloquecido, que tantos besos das ... ¡Venid vosotros, amores, que subís que hemos de morir! ¿Trae cuenta romperse el corazón por quien no se ha querido dar el suyo, si el tiempo pasa volando?

Tiene su encanto verse a meditar y a escribir versos que digan: “¿Lo eres todo para mí?”. Es hermoso conservar nuestras penas y no dejar que nos ayuden ... Pero se ha asomado a mi puerta una dulce carita y ha puesto sus ojos en los míos ... Me secaré las lágrimas y haré que mi canción sea otra ... porque el tiempo pasa en un suspiro.

En el momento en que voy a decirte adiós veo en tus ojos un aire de incredulidad. Te he dicho adiós tantas veces que siempre piensas que

tengo que regresar; y, ciertamente, yo lo creo igual ... También la primavera vuelve siempre; y la luna llena se despide y vuelve; y vuelven las flores a hermosear las plantas ... ¿Porqué no iba yo también a volver, aunque me despida de ti?

Pero guarda las apariencias durante un ratito, no las deseches tan bruscamente. Cefezce si te digo que mi adiós es definitivo, y que, por un momento, se te llenen los ojos de llanto. Para que luego, cuando regrese, te puedas reír de mí todo lo que quieras.

No, amigos. Podéis decir todo lo que queráis, pero yo no seré nunca ermitaño. A no ser que ella también lo sea ... Lo he decidido; si no halla un lugar donde cobijarme y una compañera que haga penitencia conmigo, no seré nunca ermitaño.

No, amigos; nunca abandonaré mi casa, ni me retiraré a un lugar agreste, si entre las sombras y los marmullos no canta para mí una risa feliz; si su manto azufrado no ondea al viento junto a mí, si con su dulce hablar no me hace más impresionante el silencio del desierto ... ¡No!, ¡Nunca seré ermitaño!

No me sigas humillando con tu mirada, porque no he venido a pedirte nada por caridad. Únicamente me detuve un momento junto a las tapas de tu huerto, detrás de las rosas de tu jardín. ¡No me sigas humillando con tu mirada!

No corté ni una rama, ni arranqué un fruto de tu huerto. Me tumbé



con humildad al lado del camino, y esto no se le puede regar a un vagabundo. Pero no he tocado ni una flor.

Mis pies estaban fatigados y la lluvia me cubaba hasta los huesos. Silbaba la brisa en la erramada de bambú y las nubes surcaban veloces el firmamento, como si escaparan de una demoza ... Mis pies estaban fatigados.

No sé qué pensaste de mí, ni a quién estabas aguardando en el dintel de tu casa. Los relámpagos te hacían cerrar tus vigilantes ojos. No podía pensar que me estuvieses viendo oculto entre las sombras. No sé qué pensabas de mí.

Muerte el día. Ha cesado de llover durante un rato. Me marché. Te dejo la hierba sobre la que me tumbé y la sombra del árbol más distante de tu huerto que me dió cobijo. Cierra tus puertas, que el sol se está poniendo. Yo sigo mi viaje ... Ha muerto el día.

Cuando era niño, un día lluvioso de julio hice un barquito de papel y lo eché a un arroyuelo. Me encontré a solas, y era muy feliz con mi juego. Y eché al arroyuelo mi barquito de papel. Se oscurecieron las nubes, pasó el vendaval y el cielo estalló en una lluvia abundante. El agua mezclada con tierra, crecida y poderosa, se llevó mi barquito. Pensé con tristeza que la tormenta sólo se había desencadenado contra mi felicidad; que yo había sido el único al que había perjudicado.

Hoy, que es un día dilatado y nublado de julio, estaba yo pensando en esos juegos de la vida en los que siempre perdí. Me quejaba a mi suerte por sus muchas malas pasadas, cuando súbitamente recordé el barquito de papel que me quitó la crecida de aquel arroyuelo.

La feria de delante del templo estaba en todo su apogeo. Lloviznaba desde la salida del sol y caía la tarde.

Entre la alegría de la multitud nada había más radiante que el gozo de una niña que se había comprado, por unos céntimos, un silbato de caña. La penetrante alegría de aquel silbido destacaba sobre todas las risas y todo el alboroto.

Una multitud enorme se acercaba entre empujones. El camino se había llenado de barro, había crecido el río y el campo se hallaba enfangado.

Entre el gentío huestado no había un dolor mayor que el de un niño que no tenía dinero para comprarse un humilde juguete. Y cuando vi sus tristes ojos fijos ante el tenderete, todo aquel enjambre de gente me pareció miserable.

Por los campos amarillos y verdes de arroz pasan y pasan las nubes, proyectando en las sombras que el sol otoral va persiguiendo. Se olvidan las abejas de litar y embriagadas de luz se quedan zumbando suspendidas en el aire. En los islotes que rodea el río lanzan los patos su graznido alegre y sin motivo ...

¡Que nadie regrese a su casa esta mañana! ¡Que nadie trabaje hoy!

¡Vamos a hacernos con el azul del cielo, a surcar veloces y enloquecidos el espacio! ¡Flote la risa en el aire como la espuma del río!

¡Derrochemos la mañana, cantando sin sentido!

El jardinero". [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El jardinero". [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile